



## SUMARIO

**I.** Leer y escribir. — **II.** A la princesita de Asturias. — **III.** Aparición celeste. — **IV.** El eclipse del 17 de Mayo. — **V.** Esopo y el borrico. — **VI.** El cometa Vell. — **VII.** Las incluseras. — **VIII.** Notabilidad artística. — **IX.** Congreso pedagógico.

## LEER Y ESCRIBIR

**H**é ahí en dos solas frases encerrado todo un mundo de utilidades y ventajas.

Hé ahí en dos palabras solas toda una base de instrucción para el individuo, para la familia, para la nacionalidad.

Porque cuando el hombre sabe leer y escribir, por lo poco, y según la frase gráfica, ya al menos han sido en algo estimuladas su inteligencia y su razón.

Nada más triste ni desconsolador en estos tiempos, en que el sol de la ilustración, del progreso y de la cultura luce esplendente sus rayos, cuya hermosa claridad envuelve todos los pueblos y lugares de la tierra, que oír exclamar al

sér imagen y semejanza de Dios: « ¡Ay, si no sé leer ni escribir!.. »

Encuanto a ocasiones cúponos la desgracia de escuchar exclamación semejante, ¡qué dolorosa impresión se apoderaba de nuestro ánimo!..

Múltiples y encontradas eran y son las consideraciones que nos hacemos aún cuando la oímos, pues ella nos conduce en derechura á convencernos de que el que tal dice no ha visitado la escuela.

¡La escuela!

Sitio venerando, en el que se cultivan las primeras semillas del saber.

Respetable lugar, en el que vamos abriendo nuestros ojos á la luz del entendimiento.

Asilo cariñoso, en el que con mano bienhechora empieza el maestro á descorder el velo de la ignorancia que nos cubre la inteligencia.

Templo santo de la instrucción, en el que veneramos al estudio, y al que que asistimos afanosos de rendir culto solemne á las potencias del alma.

Centro de reunión, en que abrimos nuestro corazón á los afectos más puros y más consistentes.

¡Desgraciados de aquéllos que no han ido á la escuela!..

El que no sabe leer y escribir, es como aquel viajero que, ignorando el camino que lleva, desconoce el rumbo que ha de dar á sus pasos.

Es como el marino á quien la tormenta hace perder la ruta, y se encuentra de noche solo y aislado en medio del mar.

Es como la planta mustia, herida de muerte, que en vano admite el rayo del Sol, el rocío del amanecer y la humedad del agua, pues esto que antes la robustecía, ahora contribuye á agostarla más pronto.

Vive el hombre que leer y escribir no sabe; pero vive la vida de la ignorancia, de la estupidez, de la abyección.

Está exento de mil placeres y expansiones que proporciona al espíritu el saber leer y escribir.

Porque escribiendo y leyendo se distrae la imaginación y se recrea el ánimo.

Y todo por no haber consagrado breves años en la edad primera de la vida, que es siempre la más propia á estos fines, ó por no haberlos suplido en la adolescencia con algunos meses de catividad y buen deseo para lograrlo.



Porque sabiendo el hombre leer y escribir, por lo menos ya se le abren francas las puertas del trabajo más tranquilo y de la ocupación más honrosa, á la vez que la Sociedad más y más le considera.

Quien desconoce la lectura y la escritura, tiene que buscar para todas las manifestaciones de la vida social otro que le ponga en relación con sus deseos y con sus propósitos, y haciendo entrega á veces de pensamientos y secretos que no le conviniera revelar ni hacer á nadie de ellos partícipe.

Nuestro accidentado caminar por este valle de lágrimas tiene en ocasiones sus resortes y sus misterios, que únicamente cumple manejar y resolver por sí sólo al propio individuo, á quien interesa su resolución y su manejo.

Y ¡ay! que si de los efectos pasamos á las causas que hayan podido influir para que el sér racional no sepa escribir ni leer, nuevas y tristes impresiones de dolor embargan el alma, pues en la mayor parte de los casos tienen su base y su origen en el más inconcebible y criminal abandono de los padres ó encargados de los niños.

Porque si humilde y mísera puede ser la posición que aquéllos ocupen, las Corporaciones cuidan y sostienen, lo mismo en las ciudades populosas que en las aldeas de más corto vecindario, escuelas públicas y gratuitas, en las que sin ningún dispendio pueden adquirir siquiera las nociones más elementales y rudimentarias acerca de la lectura y de la escritura.

Algo ciertamente váse consiguiendo para acabar con la ignorancia absoluta en las grandes poblaciones y pueblos de importancia, pues son á la fecha bien pocos los casos que de ello nos arrojan; pero no debe cejarse, en nuestro entender, hasta que estos mismos resultados nos ofrezcan todas y cada una de las localidades de España.

Encarezcamos, pues, á todos la urgente necesidad que existe de que en ningún lugar de nuestra nación se oiga en lo sucesivo la aterradora frase que citábamos al comienzo de este escrito: ¡Ay, si no sé leer ni escribir!..

JOSÉ NOVI Y PEREDA.

La prensa ha publicado, y nosotros reproducimos con gusto, unas quintillas dedicadas á S. A. R. la princesa de Asturias.

Nos han parecido delicadas y sentidas. Son los primeros versos escritos por una joven y augusta persona, cuyo nombre no estamos autorizados para revelar, y cuya modestia ofenderíamos si tal hiciéramos.

Véase ahora la composición á la cual nos referimos:

A S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Juega alegre, vida mía,  
Goza y ríe sin temor;  
Aprovecha esa alegría,  
Que has de pensar algún día  
Que ésta fué tu edad mejor.

Aun no conoces quién eres,  
Ni el esplendor de tu cuna;  
¡Que son muchos los deberes  
Y muy pocos los placeres  
Que depara la fortuna!..

No sabes que el ser Alteza  
No es una felicidad:  
Que estorbos son la riqueza  
Y el humo de la grandeza  
Para saber la verdad.

Tendrás la Corte á tus piés,  
Sonreirán todos contigo;  
Mas de la ausencia á través,  
Quizá te acusen después.  
¡Que es muy raro un buen amigo!

Si hay para el alma desvelos,  
Hay alegría también;  
Que Dios, desde el alto cielo,  
Dió á los Reyes el consuelo  
De poder hacer el bien.

Haz el bien nunca esperando  
En la tierra el galardón;  
El mundo paga olvidando,  
Y Dios recompensa dando  
La paz en el corazón.

#### APARICIÓN CELESTE

*Consolatrix afflictorum.*

— ¿A quién llamas soñando?  
— Llamo á mi madre.  
— Tu madre está en el cielo,  
Llámasla en balde.  
— ¡Ay, la he perdido!  
¿Quién me ampara en el mundo  
Solo y tan niño?

— Al cielo alza los ojos.  
— Dejad que lllore.  
— Oración que va al cielo,  
Dios la recoge.  
— ¡Piedad, Dios mío,  
Pues me veo en el mundo  
Solo y tan niño!

— Sígueme, pobre huérfano.  
— ¿Quién sois, Señora?  
— Soy la Virgen, la madre  
De los que lloran.  
— ¡Yo te bendigo,  
Pues su madre te aclaman  
Los desvalidos!

VENTURA RUIZ AGUILERA

#### EL ECLIPSE

DEL DÍA 17 DE MAYO DE 1882



A todos vosotros, apreciables lectores de LA ILUSTRACIÓN DE LOS NIÑOS, tendreis nociones acerca de lo que son los eclipses. Por lo tanto, no intentamos haceros una descripción detallada de estos fenómenos astronómicos. Pero con ocasión de daros algunos pormenores respecto al que tuvo lugar al amanecer del día 17 del mes último, y que tanto ha preocupado á los hombres de ciencia, vamos á deciros algo que con los eclipses se relacione en su aspecto más general.

Por someros y breves que hayan sido vuestros estudios astronómico-geográficos, habreis aprendido sin duda, y de ello os encontrareis convencidos completamente, que ni los *eclipses*, ni los *cometas*, ni las *auroras boreales*, ejercen influjo de ningún género sobre los acontecimientos que acá en la tierra se producen, ni son señal ni augurio de disturbios próximos, ni de males cercanos. Que tales fenómenos se presentan y se desarrollan sin hacer convenios con epidemias, guerras, ni otras plagas, ni es piadoso, por otra parte, suponer que Dios habría de valerse de estos precursores para castigar la maldad de los hombres cuando tan bien se explican y comprenden los orígenes y tendencias de las calamidades que á los pueblos afligen.

Una vez de acuerdo en este punto, sigamos adelante.

Anunciado con antelación, cuantos se dedican al estudio y examen de este género de acontecimientos se habían preparado convenientemente, á fin de no perder ninguno de los detalles que pudiera producir.

Las pirámides de Egipto, principalmente las orillas del Nilo, á 100 kilómetros al sur de Sion, el Observatorio astronómico de Niza y otros diversos puntos, así de Europa como de Asia y África, eran las estaciones más adecuadas y las elegidas por los astrónomos para observar el eclipse de Sol en dicho día 17, y para practicar en él estudios relativos preferentemente á la constitución física del Sol, y al análisis de los elementos cósmicos que le circundan más de cerca. A estos puntos, pues, acudieron comisiones inglesas, francesas, italianas y norte-americanas, de las que formaban parte, entre otros, el famoso Norman Loker, Tacchini, el sabio analizador de la luz de los planetas, y MM. Thollon, Trépied Buisseaux.

Una de las cuestiones que parece se trata de resolver, es la existencia de dos planetas intramercuriales, es decir, más próximos al Sol que Mercurio, que los astrónomos Watson y Swit creyeron descubrir durante el eclipse de 1878.

El que nos ocupa, parcial de Sol, empezó á notarse en Madrid á las cinco y treinta minutos de la mañana; el medio del eclipse tuvo lugar á las seis y trece, terminando á las seis y cincuenta y nueve.

Se vió que la Luna tocó al Sol á los 97 grados, desde el vértice superior del disco solar hacia la derecha, ó sea á poco más de la cuarta parte del disco, á contar desde dicho vértice superior. La parte del Sol que se vió eclipsado



durante la fase máxima, fué de 332 milésimas, ó sea la tercera parte del astro.

De tan magnífico espectáculo han disfrutado completamente los habitantes de ciertas regiones que se extienden desde el nordeste del Senegal hasta el sudeste del Japón, comprendiendo parte del desierto de Sahara, Egipto, Mar Rojo, norte de la Arabia, Siria, Persia, sur del lago Aral, Turquestan, Tartaria, y algo de la China. Por todos estos puntos ha pasado la línea del centro del cono de sombras que la Luna describió tras sí, produciendo así el eclipse total en aquellos países, y más especialmente en Egipto y Sudán.

La exígua diferencia aparente entre los diámetros del Sol y la Luna desde el punto de vista de nuestro globo, no ha hecho de este eclipse seguramente uno de los más favorables para las observaciones científicas que suelen practicarse en estas fugitivas noches, surgidas súbitamente en medio de la luz del día, y súbitamente también disipadas.

Con efecto, la sombra de nuestro satélite cruzó sobre los campos, los desiertos y los mares con la rapidez, con mucha más rapidez que la sombra de una nube; corrió desde el África al extremo del Oriente asiático, es decir, unos 14.800 kilómetros en sólo tres horas y veintitres minutos; esto es, una velocidad de 71 kilómetros por minuto, ó 4.260 kilómetros por hora.

Mas la extensión de oscura huella, ó sea la intersección del cono de sombra con la superficie del globo, no ha excedido de 21 kilómetros, y la duración de la oscuridad total no ha pasado de medio minuto en las cercanías del lago Tchad, de un minuto en la Nubia y en el Egipto, de minuto y medio hacia Bagdad, ni de un minuto y cincuenta segundos en las inmediaciones de Boukkava. Desde este punto, al que ha correspondido el máximun del eclipse, su duración fué decreciendo.

Así, pues, los pobres habitantes del centro del Africa han sido los que han experimentado la mayor suma de sorpresas, y que habrá sido para ellos sin duda alguna motivo verdadero de terror y espanto.

El límite septentrional de los países en los que se ha visto parcial el eclipse, ha pasado por el norte de Noruega, sur del Spizberg, Mar Blanco y costas de Siberia, hasta el estrecho de Bhering. En todos estos países vieron la Luna pasar rasando al borde superior del Sol, sin ocultar nada del astro.

El límite meridional de las comarcas adonde ha alcanzado el eclipse, pasó por el Congo, África austral, Océano Indico, sur del Indostan, isla de Ceilán, península de Malaca, Borneo y las Célebes, hasta Nueva Guinea. En todas estas comarcas se vió la Luna pasar rozando el borde inferior del Sol sin producir eclipse.

Pocas horas después de terminado el fenómeno, se recibía en Inglaterra un telegrama dando cuenta abreviada de los principales datos recogidos, que fué publicado en el *Times*, y cuyo texto publicamos íntegro, por contener otras noticias curiosas:

«*Sohag* (Egipto) 17 de Mayo. — El eclipse total de Sol ha sido favorablemente observado

por los astrónomos ingleses, franceses é italianos. Ha quedado visible un brillante cometa cerca del Sol, habiéndose determinado su posición por la fotografía. Las observaciones espectroscópicas y á la simple vista, durante el período de la totalidad, han dado sorprendentes resultados, y los astrónomos franceses creen haber descubierto indicios de una atmósfera lunar. Se ha obtenido una serie de hermosas fotografías de la corona, y su espectro ha sido fotografiado admirablemente por primera vez.»

Ya estais, pues, al tanto, apreciables lectores, de los detalles más principalísimos referentes á este fenómeno, que de manera extraordinaria ha movido la atención de los astrónomos más notables del mundo.

Ahora bien; como por vía de epílogo vamos á añadir algunos datos curiosos en extremo relativos á los eclipses en general.

Los eclipses de Sol y Luna se suceden al cabo de períodos ó ciclos regulares de diez y ocho años y once días. Por eso, el mismo eclipse total que se verificó á 5 de Mayo de 1864, es el que ha vuelto á verificarse en dicho día 17 de Mayo último, y el mismo que volverá á producirse el día 28 de Mayo de 1900, que muchos de nosotros no lograremos ver desgraciadamente.

Bueno es que tengais en cuenta, á pesar de esto, que jamás tales fenómenos se repiten en circunstancias enteramente idénticas, pues varían los lugares en que son visibles, y varía también su duración.

Cuéntanse, por término medio, 70 eclipses, 41 de Sol y 29 de Luna, en cada período de diez y ocho años, estando en relación de tres á dos aquéllos respecto de éstos. El máximun de eclipses que suelen tener lugar en el trascurso de un año, es de siete y el mínimun de dos.

Fuerza es que pongamos término á estas líneas, y al verificarlo nos permitiremos consignar dos pronósticos relativos á este asunto, y son:

En el año 2026 presenciara Paris un soberbio eclipse total, y en el año 2090 será Londres testigo de un semejante espectáculo.

Apuntad estas notas en vuestras carteras, apreciables lectores de LA ILUSTRACIÓN DE LOS NIÑOS, y Dios os de salud para llegar á conocerlo.

BLANCA LUNA.

## ESOPO Y EL BORRICO

FÁBULA

Al buen Esopo díjole un borrico:  
— Por quien soy te suplico,  
si en algún cuentecillo me introduces,  
que pongas, como debes, en mi labio  
singular discreción, lenguaje sabio.  
Esopo respondió: Yo bien podría  
fingirte bestia de talento y luces;  
pero al ver tan solemne desatino,  
todo el mundo á una voz nos llamaría,  
el filósofo á tí, y á mí el pollino.

*Es alabar á un necio  
locura digna de común desprecio.*

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

## EL COMETA VELL



VAMOS á comunicaros, apreciables lectores de LA ILUSTRACIÓN DE LOS NIÑOS, algunas noticias referentes al cometa que dentro de breves días será visible para todos los habitantes de Europa, y de cuya aparición se ha ocupado ya la prensa periódica.

Dicho cometa fué descubierto el 18 de Marzo último, en América, por el célebre astrónomo Vell, que le da nombre, y ha sido calculado por Hind, según las observaciones hechas en los días 19, 22 y 25 de aquel mes, habiéndose comunicado las primeras por telégrafo, y habiéndose hecho las dos últimas en el Observatorio de Kiel.

Con ocasión del eclipse verificado el 17 de Mayo anterior, y del que nos ocupamos en otro lugar, ha podido notarse que el cometa citado se halla sobre nuestro horizonte.

Según cálculos, el paso por el perihelio tendrá lugar el día 10 del corriente Junio, si bien el doctor Oppenkeim, que le ha calculado por las observaciones de los días 19, 23 y 27 de Marzo, opina que el paso por el perihelio será el 16 de Junio; pero Tachini, en el Observatorio del Colegio Romano, calculó desde luego el 10, aproximándose á la verdad confirmada por todos los demás astrónomos de Europa.

Cualquiera de las dos versiones que resulte exacta, es lo cierto que estamos en vísperas de admirar una de esas *estrellas de rabo*, según las nombra el vulgo, de más importancia que se han conocido.

Es de suponer que vosotros, lectores apreciables, no os devanareis los sesos por escudriñar qué género de calamidad nos amenaza, como en tiempos pasados se suponía, y aun en los presentes sigue suponiéndose en ciertas comarcas de nuestra nación, cuando estos fenómenos astronómicos se presentan. Afortunadamente habeis aprendido lo que son los cometas, y los fundamentos de su incesante é inmenso caminar, así como las causas que producen su *cola*, *barbas* ó *cabellera*, para que no creais en esas predicciones vulgares, hijas de la más crasa de las ignorancias. Y pues no he de repetir por innecesarias las explicaciones de tales fenómenos, continuemos reseñando las particularidades del cometa en cuestión.

En su movimiento de aproximación al Sol, que probablemente le hará visible á la simple vista, se va acercando á la Tierra, de la cual distaba á 1.º del mes de Mayo último 48 millones de leguas.

La distancia del perihelio es menor que un décimo de la distancia media del Sol á la Tierra, debiendo observarse que muy pocos de los cometas calculados hasta ahora se han aproximado tanto al Sol como éste. En efecto, desde principios del siglo XVII hasta ahora, sólo ha habido nueve ó diez que puedan compararse con el actual entre 220.

Dicho astro, si hemos de creer autorizados informes, está en camino desde hace muchos años, más aún, desde muchos siglos. Hay quien cree que si viene de la estrella más próxima, como se supone, el viaje no ha durado menos de 20 millones de años.



Jamás ha atravesado nuestras regiones planetarias; á lo menos ésta es la primera vez que se le observa. Los astrónomos le siguen con sus telescopios desde hace unos dos meses, y le ven aproximarse cada vez más.

Al presente se halla á 33 millones de leguas de nosotros y á 27 millones de leguas del Sol.

La intensidad de su luz, tomando por unidad la que han observado Kuott y Tacchini, será de 2 y 1/4 el día 24 de Mayo, de 3 y 1/5 el día 28, de 6 el 2 de Junio, de 7 el 3, de 8 el 4, de 11 el 5, de 16 el 6, de 23 el 7, de 147 el 10, y de 154 el 11. Desde este día comenzará á decrecer, alejándose del Sol.

Ofrecen ser las observaciones que pueden hacerse sobre este cometa tan importantes, que acaso se obtenga la rarísima particularidad de aparecer visible durante el día en los 9, 10 y 11 del actual, si bien con algunas precauciones.

Puede ya divisarse á la simple vista este misterioso explorador del infinito mirando hacia el Norte, ó mejor dicho, al Noroeste, á la izquierda y un poco encima de la constelación de Casiopea, que parece una gigantesca W. El 20 de Mayo pasó á la izquierda de la estrella J. de Casiopea, que brilla en la prolongación de la primera pata de la W. Después correrá en línea recta hacia el Poniente, atravesará rapidísimamente las constelaciones de la Girafa y del Cochero, y el 10 de Junio se sumergirá en el fuego solar para huir al otro lado del mundo, desaparecer de nuestra vista, y presentarse de improviso en toda su brillantez á los habitantes del otro hemisferio.

Su brillo va aumentándose progresiva y rápidamente, lo cual hace confirmar la opinión de que será más luminoso que el del año último.

Por desgracia, la claridad de la Luna va á aumentarse al mismo tiempo que el brillo del cometa, y éste, por otra parte, se precipita sin perder un minuto hacia el astro que le atrae; de forma que á principios de Junio, en la época de su esplendor, su núcleo, envuelto en la radiación solar, habrá desaparecido debajo de nuestro horizonte al ponerse el Sol. Entonces podrá verse una inmensa columna de luz, elevándose oblicuamente en el cielo por la parte del Noroeste.

Hé aquí ahora los pormenores del viaje de este astro extraordinario, á juzgar por las últimas noticias suministradas por los Observatorios de más fe y autoridad.

El día 12 de Mayo anterior, llegó á una distancia del Sol igual á la que hay desde éste á la Tierra, 27 millones de leguas, y su celeridad era de 909.000 leguas por día.

El 22 estuvo á una distancia igual de la que tiene Venus, 27 millones de leguas, y su celeridad era de 1.060.000 leguas por día.

El 2 de Junio pasará cerca de la órbita de Mercurio (14 millones de leguas), y su celeridad será de 1.431.000 leguas por día.

El día 10 pasará por su perihelio, á 2.240.000 leguas del globo solar, cuyo diámetro no mide menos de 345.500 leguas. Entonces se precipitará con la celeridad de 3.682.000 leguas por día, ó sean 153.000 por hora, dará la vuelta al Sol, recibiendo un esplendor sin igual, y llevado á la segunda rama de parábola simétrica de la primera, irá alejándose del astro radiante, pero como mal de su grado, y con una lentitud siempre creciente. Quizá el astro vagabundo va á diseminar por los campos del espacio las semillas cósmicas fecundadas en los ardores del perihelio.

Si se puede calcular de antemano con precisión su rumbo y su brillo, el 10 de Junio será por lo menos 3.000 veces más brillante que lo era el 19 de Marzo, fecha de las primeras observaciones; no puede hacerse lo mismo respecto de la extensión y de la forma de su cola.

Tales son los pormenores más esenciales que, referentes al cometa Vell, hemos recopilado para vuestro conocimiento, apreciables lectores de LA ILUSTRACIÓN DE LOS NIÑOS.

JACINTO BLANCO DEL VALLE

## GRABADO

### LAS INCLUSERAS



QUÁNTAS veces, apreciables lectores, las habreis encontrado por esas calles de dos en dos, con mantillitas del mismo paño, y vestidos de iguales telas y hechura!

Modestas y sencillas salen y vuelven al asilo, dedicando cada cual todas sus atenciones á su compañera únicamente, como si vivieran solas en el mundo, y sin otro cuidado que el de observar de manera cumplida las órdenes de *las madres*, nombre con que designan, á falta de las propias, á las bondadosas Hermanas de la Caridad.

Institución veneranda la de los establecimientos benéficos de esta clase, que sirven de puerto de salvación á tantos pobres náufragos, víctimas de las tempestades de las pasiones.

Allí los inocentes niños que ignoran quiénes son los autores de sus días, encuentran amparo y protección, que hacen más llevadera y menos amarga su gran desventura.

Porque no hay pena más horrible para el ser humano que no tener á quien dar el dulce y cariñoso nombre de madre.

¡Y aún ha habido y hay insensatos que pretenden contribuir á aumentar lo horrible de esa pena echando en cara á la inclusera su condición de tal!

Vosotros no imitareis seguramente á los que así obran, pues debeis recordar demasiado que hartos será su dolor al verse huérfanas, para que un calificativo que significa ya una desdicha se acibare con considerarle además como deshonesto.

Asunto de tanto interés no podía menos de inspirar al lápiz del artista, y de ahí el dibujo cuyo grabado representa el que teneis delante.

Las infelices incluseras van de paseo, y alguna ha creído que existen seres más desgraciados que ella, y alarga su limosna al pobre ciego que la implora de todos por el amor de Dios.

Acto en extremo laudable y meritorio, pues la que tan poco tiene, porque ni aun tiene padres, entrega eso poco condolidada y en la seguridad de que ha hecho un bien.

Sí, bien y grande es el que hiciste, niña in-

clusera, y el que Dios te recompensará con creces.

Perdonad y compadeced al que os ofenda con sus dicterios y os recrimine por faltas de cuya responsabilidad estais exentas, que él es más digno de lástima aún, por su insano proceder, que vosotras, toda vez que él ejecuta una acción perversa y vosotras sois la consecuencia de la por otros cometida, y sentís compasión por los necesitados.

Afortunadamente, en todas las naciones ilustradas del mundo existen, si con carácter distinto en la forma y en la organización en el fondo iguales, asilos de esta naturaleza, cuya misión civilizadora, loable y santa tan beneficiosos resultados producen.

Nada más justo que el propósito ni más caritativo que las tendencias de estos establecimientos.

¿Qué sería de esas criaturas si no hubiese quien las tendiera una mano protectora?

Ellas, en cambio, responden á las bondades de que son objeto cumpliendo sus deberes y privándose acaso de adquirir un objeto de su antojo por dar una limosna al compañero de la desgracia, que la solicita de la piedad de los que á su lado pasan.

Benditas sean, pues, las incluseras que así obran.

## EL REGALO DE ESTE NÚMERO

### MAYO

VALS BRILLANTE PARA PIANO

POR

D. Ignacio Carrillo.

Con este número tenemos el gusto de remitir á nuestros suscritores, como regalo, un bonito vals para piano, original del conocido profesor de música Sr. D. Ignacio Carrillo, quien ha tenido la bondad de dedicársele á la niña Milagrito Novi, hija de nuestro director.

Sobradamente públicas las dotes de inteligencia que adornan como maestro en el bello arte musical al Sr. Carrillo, no hemos de enumerarlas aquí, limitándonos á recomendar el estudio del vals *Mayo* á los aficionados á la buena música.

## EL LAGARTO Y LA CIGÜEÑA

### FÁBULA

Sintiendo no ser estrella,  
Una cigüeña no hacía  
De un lagarto en compañía  
Más que mirar hacia ella.  
El lagarto, en tal querella,  
Dijo á la cigüeña así:  
— Tu dolencia es baladí,  
Y en poco la cura estriba.  
¿Por qué miras para arriba,  
En vez de mirarme á mí?

*Si queréis vivir serenos  
Con vuestra suerte dichosos,  
No mireis los poderosos:  
Mirad á quien tenga menos.*

ALFONSO ENRIQUE OLLERO.





LAS INCLUSERAS.



## NOTABILIDAD ARTÍSTICA

**D**E gran parte del público de Madrid es conocida la precoz niña Pepita Cobeña, hija del distinguido profesor del Conservatorio, y apreciable amigo nuestro, D. Antonio, la cual á la temprana edad de cuatro años ejecuta en el piano diferentes piezas de música con toda la perfección y exactitud de que es susceptible una criatura de la edad referida.

Para la noche del domingo 28 del mes próximo pasado se hallaba dispuesta una función extraordinaria en el teatro de la Alhambra á beneficio de niña tan notable, á cuyo espectáculo creemos nos cumple dedicar en justicia atención y lugar preferente en esta Revista ilustrada.

Organizóse aquél con la representación de las comedias en un acto tituladas: *El Beso*, desempeñada por la señorita Constans y los señores Barceló y Torres, y *De gustos no hay nada escrito*, que ejecutaron la señora Cairón, Valero (D. Ricardo), Pérez y Moreno. Así la señorita y señora citadas, como los señores referidos, obtuvieron un ovación tan entusiasta como justa, siendo muy aplaudidos por la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba casi por completo todas las localidades.

Terminada la representación de dichas obras, la infantil beneficiada tocó al piano, en medio de los mayores plácemes, seis ú ocho piezas de música, que produjeron en el público una de las más ruidosas demostraciones de aprecio y cariño que hemos presenciado.

Aquella artista en miniatura, que de manera tan evidente demostró sus ya envidiables dotes, fué obsequiada con multitud de cajas de dulces y ramos de flores, y saludada con efusión por el auditorio entero.

No podríamos, aunque lo pretendiéramos, dar una idea exacta del gran triunfo alcanzado por la niña Pepita Cobeña en tal ocasión, pues todo cuanto consignásemos resultaría débil al lado de la estricta realidad.

Por nuestra parte, cúmplenos unir á los del público los más sinceros plácemes á la artista en ciernes, y manifestar el deseo que nos anima de que Dios conserve la vida de tan precoz criatura, en la esperanza de que ha de ser honra del arte y orgullo de la patria.

El reputado prestidigitador Sr. Vergara ejecutó después difíciles, entretenidos y variados juegos, que obtuvieron la más justa aprobación del concurso, que gustoso le admiraba, mereciendo por ello los aplausos más prolongados.

En el intermedio de las obras *El Beso* y *De gustos no hay nada escrito*, la niña Milagrito Novi y Castellote, hija de nuestro querido director y propietario de esta Revista ilustrada, D. José Novi y Pereda, leyó las dos preciosas composiciones que á continuación reproducimos.

Tan aventajada niña, de nueve años de edad, mereció la más entusiasta acogida del público, el cual premió sus artísticas dotes con elegantes coronas, en una de las cuales vimos la siguiente dedicatoria: « A Milagrito Novi, varios suscritores de LA ILUSTRACIÓN DE LOS NIÑOS, » estampada en dos cintas de seda de

color de rosa, además de multitud de ramos de flores, que cayeron al pié de dicha niña en gran profusión.

La fiesta, pues, fué una verdadera solemnidad escénica, siendo sus héroes principales las dos niñas citadas.

Hé aquí ahora las dos bellas poesías que leyó la señorita Novi:

## EL BAILE DE NIÑOS

Del palacio encanto y gala,  
agitando sus guedejas  
rubias, negras y bermejas,  
llenan la espléndida sala  
las infantiles parejas.

Y estos niños inocentes  
que ayer mecían las cunas,  
alegres y sonrientes,  
pasando ante los lucientes  
espejos de inmensas lunas,

y las áureas cornucopias  
y los tapices de Flandes,  
lucen ya sus galas propias  
siendo á mis ojos, las copias  
de los hombres, niños grandes.

Allí hay marquesas en flor,  
y generales en feto  
y cómicas en albor  
y ministros en boceto  
y nobles en borrador.

Allí asoma la cabeza,  
por entre los labios rojos  
de una incipiente belleza,  
la picaresca agudeza  
que ya denuncian los ojos.

Allí se presiente ya  
lo que á ser cada cual va  
cuando su momento suene,  
la vanidad que ya viene  
el orgullo que vendrá.

Allí hay en actos pueriles,  
con parecidos extraños,  
remedos del hombre á miles,  
coquetas de nueve abriles,  
envidiosos de diez años.

Rasgos de su edad ajenos,  
humildes, de envidia llenos,  
que murmuran de los otros;  
en fin, poco más ó menos,  
lo que pasa entre nosotros.

Pero hay algo en el salón  
que por dichosa excepción  
se admira, del hombre en mengua:  
allí habla franca la lengua,  
siente franco el corazón.

Se hace lo que se desea,  
no se finge, no se miente,  
y hay un galán que alardea  
de que él allí no consiente  
bailar con ninguna fea.

Hay quien dejó ayer la cuna  
y con temprana fortuna  
va de dos niñas en pos,  
y, sin faltar á ninguna,  
se hace querer de las dos.

Se ponen motes y apodos  
los que se están estorbando,  
habla el afán por los codos,  
hay hembra que está llorando  
porque no juega con todos.

Las niñas fingen amores,  
hacen que tristes están,  
juegan con sus amadores:  
todo, todo lo que harán  
en cuanto sean mayores.

Tal galán, pese á quien pese,  
viendo á la pareja ansiada  
bailar con quien no le agrada,  
dice: si bailas con ése  
te doy una bofetada.

Y hay padre que el paso al ver,  
él, que ha visto á su mujer  
bailar la noche anterior,  
dice: ¡quién pudiera hacer  
lo que mi niño mayor!

Se descubren los amaños  
de una niña, y su desvío,  
y descompuestos y huraños  
anuncian un desafío  
dos amantes de diez años.

Y el amor que se desmanda  
sale allí franco á la luz,  
no como el que el hombre manda  
callar detras de un banda,  
morir bajo una gran cruz.

Hablan los niños sin tasa  
de lo que en su hogar les pasa,  
las ideas confundiendo,  
y sin querer, repitiendo  
lo que han oído en su casa.

Y habla la sinceridad,  
y á alguno le he preguntado:  
— ¡Qué traje! ¡Qué novedad!  
Dí, ¿dónde te le han comprado?  
— ¡En el Monte de Piedad!

A éste, cuyos claros ojos  
por la luz ó el llanto rojos  
revelan, cual ya presiento,  
la expresión del sentimiento  
y el gesto de los enojos,

le digo: — Mamá se va,  
— Pues yo no, — responde el nene.  
— ¿Y si te obliga papá?  
— ¡Si mi papá nunca viene  
adonde viene mamá!

A la sombra de un portier  
dicen lo que quieren ser  
todos los hombres futuros,  
y todos están seguros  
de la vida que han de hacer.

Espanoles verdaderos,  
sus instintos patriotericos  
van mostrando uno por uno;  
todos quieren ser toreros,  
catedrático ninguno.

Todos tienen en las mientes  
la idea de hacer caudal  
para asombrar á las gentes:  
la banda de general  
tiene muchos pretendientes



Y en tanto sus aficiones  
pintan, pasando las horas  
con alegres expansiones,  
hablan en otros rincones  
las niñas encantadoras.

Y nada á su vista escapa,  
todo su candor lo atrapa,  
miran á la que más brilla,  
llaman tonta á la más guapa  
y cursi á la más sencilla.

Y hay en ellas el reflejo  
del gran mundo en que respiran,  
y hablan con extraño dejo,  
y todas, todas se miran  
al pasar junto á un espejo.

En el centro del salón  
da comienzo el cotillón,  
donde con rara abundancia  
se reparten á la infancia  
juguetes en profusión.

Y hay quien quisiera, insaciable,  
todo aquel pueril tesoro,  
y con instinto indudable  
quiere éste el brillante sable  
y estotro la espuela de oro,

como en el gran cotillón  
de la vida y su ficción  
pide el hombre la grandeza  
y el poder y la riqueza,  
¡juguetes de la ambición!

Ya del salón la ancha puerta  
se abre, y tras de las cortinas,  
el pueril afán despierta  
la rica mesa, cubierta  
de dulces y golosinas.

Y allí víeráis la ambición  
y rara adivinación  
de un hidalgo cortesano  
disputarle al propio hermano  
un pedazo de turrón.

Víeráis los niños, en fin,  
que eran flores del jardín,  
puras y frescas ayer,  
cuál se sienten fallecer  
entre el vapor del festín.

Ya se rinden, ya se entregan  
á sus madres, fatigados,  
ya no bailan, ya no juegan,  
ya, los pobres, se restregan  
los ojos, de luz cansados.

Ya el sueño se les advierte,  
ya al sentirlo se encorcan,  
y ya lloran de igual suerte  
que los moribundos lloran  
cuando ven llegar la muerte.

Ya de todo han disfrutado,  
ellos, que ayer han nacido:  
ya á cansarse han comenzado;  
esta noche no han dormido,  
esta noche no han rezado.

Cansados de fiesta están,  
y el baile dejando van,  
y todo placer desdeñan;  
ya van á dormir; si sueñan,  
¡quién sabe qué soñarán!

¡Oh, sí! Deseos y antojos,  
envidias, celos y enojos;  
así crecen, así enferman.  
¡Los niños! Dejad que duerman  
y no les abrais los ojos.

¡Oh, no! Los míos no irán  
al baile, en él no verán  
del mundo el fastuoso alarde.  
¡Dejadles que envidien tarde,  
que después... tiempo tendrán!

EUSEBIO BLASCO.

## EL TRAPERO DE MADRID

FÁBULA

Por las calles cortesananas,  
dando voces en su lid,  
anda todas las mañanas  
el trapero de Madrid.

Es un tipo callejero  
que se encuentra por doquier,  
y va diciendo: «¡El trapero...!  
¡Ropa vieja que vender...!»

Uno sus compras un día  
al acabar recontó,  
y en un saco contenía  
lo que aquí os apunto yo:

Un viejo capote ruso,  
la faja de un general,  
un chaleco á medio uso  
y una librea real.

Media falda que le queda  
de una levita que fué,  
con un vestido de seda  
y bata de no sé qué.

Fuera del saco de ropa,  
los restos de un pantalón,  
un sombrero de alta copa  
y unas botas sin tacón.

Pero viendo estos guñapos  
el hijo de un gran marqués,  
—¿De qué sirven estos trapos?  
preguntó con interés.

—Para aliviar las miserias,  
dijo el trapero, y así  
valen tan pobres materias  
más que todo el Potosí.

Con una gran carcajada  
burló el niño esta razón.  
—Los trapos no valen nada;  
¡ja! ¡ja! ¡que exageración!

Y ve después que en sus hombros  
lleva una pobre mujer  
un lio, que en los escombros  
pudo con trapos hacer.

Mas viendo que ella cogía  
cuantos trapos ve al redor,  
—¡Ay Jesús, qué porquería!  
dice el niño: esto es peor.

Mujer, esos trapos, dijo,  
¿para algo servir podrán?  
Y ella respondió: de fijo,  
para ganarme yo el pan.

¡Si tú, niño, en vez de rico  
fueras pobre como yo...!  
Quedó pensativo el chico,  
que esta vez no se rió.

Lleváronle al Rastro un día,  
y al trapero volvió á ver  
que á gentes pobres vendía  
cosas de su menester.

Vió mujeres hacendosas  
de puesto en puesto buscar  
esa multitud de cosas  
que en sus casas hán lugar.

Necesidades á miles  
vió satisfechas allí.  
—¡Lo que hacen los trapos viles...!  
dijo pensando entre sí.

—¿No valen nada los trapos?  
recordó el trapero... pues  
aquellos sucios harapos  
lo que valen ya lo ves.

Y allí entre tantas miserias,  
tocó, con hondo pesar,  
cosas tan tristes y serias,  
que el niño se echó á llorar.

Otra vez, dando un paseo,  
fuera su papá con él,  
para ver, como recreo,  
las fábricas de papel.

Y al ver depósitos llenos  
de sucio trapo á montón,  
el niño no pudo menos  
de mostrar su admiración.

El trapo de la miseria  
cogido en la calle ayer,  
era allí *prima materia*...  
¿Qué más quería saber?

Su historia entonces el niño  
á su padre le contó,  
y éste con dulce cariño  
de esta manera le habló:

—Muy grande es el poderío  
del hombre, cual ves aquí;  
la industria humana, hijo mío,  
hace milagros así.

Si convierte el trapo en oro,  
puede comprenderse bien  
que ella es el vasto tesoro  
que al mundo le da el sostén.

Cuando así, en lo sucesivo,  
veas tú con noble afán  
que el humano esfuerzo y vivo  
lucha por ganar el pan,

su honrada labor respeta;  
pues de la industria adalid,  
él realiza la historieta  
de *El trapero de Madrid*.

ALFONSO E. OLLERO.

## CONGRESO PEDAGÓGICO

## INAUGURACIÓN



s de tal importancia para la instruc-  
ción pública, y reviste tal carácter  
de homogeneidad con los propósitos  
y fines de LA ILUSTRACIÓN DE LOS NIÑOS la  
apertura del Congreso pedagógico que por  
primera vez se está celebrando en esta Corte,  
que nos creemos en el caso de dar cuenta de  
la sesión inaugural de aquél y en sitio prefe-  
rente, pues las ideas, pensamientos y observa-  
ciones expuestas así lo exigen.

Verificóse el acto á las dos de la tarde del  
domingo 28 de Mayo anterior en el Paraninfo  
de la Universidad Central, ante una numerosa  
concurcencia, compuesta en su mayoría de  
profesoras y profesores de primera enseñanza.  
Tenían digna representación el Gobierno, el  
Cuerpo diplomático, la milicia, la magistratu-  
ra, el clero, la administración, la banca, la  
política, las corporaciones populares, en una



palabra, todas las clases y todas las jerarquías sociales.

S. M. el Rey (q. D. g.), que presidió el acto, tuvo á su derecha al ministro de Fomento, al gobernador de Madrid, al rector de la Universidad y al teniente alcalde del distrito, y á su izquierda al patriarca de las Indias, al presidente del Congreso, general Ros de Olano, al director de Instrucción pública y al presidente de El Fomento de las Artes, iniciador del Congreso, Sr. Fernández González (don Modesto).

El Cuerpo diplomático, que ocupaba lugar preferente, estaba representado por el embajador de Francia, Sr. Andrieux; el ministro de Inglaterra, Sr. Morier; el de Alemania, señor conde de Solms; el de Méjico, general Corona; el del Brasil, Sr. Lopez Gama, y la embajada china con el introductor de embajadores, señor Zarco del Valle, y algunos secretarios y agregados de legación.

Después de haber dado lectura el Sr. Alcántara García, secretario general del Congreso, á una magnífica Memoria redactada al efecto y según es de rúbrica, y de haber hablado de manera elocuente los Sres. García y García, y Fernández y González (D. Modesto), se levantó el señor general Ros de Olano, marqués de Guad-el-Gelú, y dirigió á S. M. el Rey el discurso siguiente:

«Señor: Guarde Dios á V. M., que desde el trono donde sabiamente rige el Estado viene, como primero entre nosotros, á ocupar silla con propósito de alentar á los profesores de enseñanza pública en el paciente trabajo de instrucción elemental.

»Señoras y señores que componeis el naciente Congreso pedagógico:

»Si á la iniciativa de la meritoria Junta del Fomento de las Artes debeis gratitud, y yo la debo á ella y á vosotros, no menos nos mueve el sentimiento de expresarla hacia nuestro presidente honorario, el señor ministro de Fomento, por haber facilitado con solícita voluntad la realización del deseo de todo un pueblo que, ya por sus esfuerzos puesto en la senda del progreso humano, busca más luz que lo encamine al término.

»Señoras y señores: Al celebrarse nuestra primera sesión, lo solemne de la concurrencia es augurio cierto de ese término dichoso. Generosos é ilustres extranjeros, movidos al impulso de fraternidad y aquí presentes, hoy los saludamos al alcance de la viva voz, y vuestros discípulos, ahora adolescentes, guiados por vosotros, beberán en los múltiples manantiales, cuyo curso al saber han encauzado por cuanto irradia la inteligencia para satisfacer la sed de la razón.

»A este fin, los españoles, amantes de la idea, venciendo resistencias en intestina lucha hasta ponernos en la vía del progreso científico, hemos dado un paso de gigante. Si en la ley del tiempo abarca medio siglo, en el material espacio se registran monumentos erigidos al triunfo de la luz sobre el emplazamiento de las que fueron fábricas levantadas al privilegio autoritario, unas para humillar la dignidad del hombre, otras para intervenir los fueros de la razón, á vuelta con las que mantenían prevenidas máquinas de tormento para forzar la conciencia... y allá, para las poblaciones más numerosas, constreñido cilicio, cintura de murallas con asomo de cañones, bocas de fuego continuamente amenazando estrago. En donde fué la oscuridad se instalan institutos docentes, se franquean bibliotecas, se abren espacios para las diferentes industrias, ámbitos para el co-

mercio, y se deja lugar para el esparcimiento y el recreo; donde fué la ciudadela se dilata el pueblo en arquitectura higiénica; y bajo el techo en que dictaran fallo inquisidores, se ha escrito el decreto creando las escuelas normales, rubricado luego por mano de una reina bondadosa.

»Este paso gigante, que mide el proceso de la idea, abarca medio siglo. Retrotraigase la memoria á la fecha en que se dispuso de real orden la creación de la enseñanza tauromáquica (su aula el matadero de Sevilla), y considerad dónde estamos congregados, á qué estamos en presencia del joven monarca que os alienta, y de ahí deducid á dónde podremos alcanzar. Así, puesto que sois llamados á discutir el problema de la enseñanza, tratad de resolverlo.

»Señoras maestras, cuya misión es delicadísima: si el Estado y el padre de familia os confían de hoy más la educación de los párvulos, apenas desprendidos del regazo de la madre, nunca olvideis que siempre os corresponde á vosotras prestar á ésta vuestro eficaz concurso en la empresa que os es común de despertar en el corazón y en la inteligencia de la niña los sentimientos y las ideas en que debe formarse la mujer. Sean cuales fueren las diferencias de origen y fortuna, dad á las niñas iguales ejemplos, y modelad su enseñanza en un mismo troquel, que ostente por emblema la moral ilustrada, dado que en la sanción de la edad de ellas han de nacer, sin que otro privilegio que el del mérito los escoja, los buenos, los aptos, los aplicados, los capaces, los científicos, los más alentados, los estadistas, los mejores en todo para gloria y prosperidad de república.

»Señores todos cuantos vais á mediar en el certamen: si el magisterio elemental conduce á la infancia á cortas jornadas por horizontes parciales, hasta dejar á sus discípulos en la cátedra frente al horizonte infinito, los que sois catedráticos, y los que sin estar investidos con la toga profesoral sois hombres de ciencia, contribuireis á perfeccionar el método de la primera enseñanza, á fin de que no se encuentre solución de continuidad entre el principio y el término aspirado.

»Abierto está el estadio en donde habreis de contender; y si bien es ancho, los límites los señalará vuestra ilustrada prudencia. Al efecto, se os ha circulado un programa en que se precisan los temas.

»Respecto á mí, á quien no alcanzaría autorizadamente alternar en vuestras controversias, el presidirlas con imparcialidad es deber sagrado, á la par que derecho inquebrantable del que se enorgullece al dirigir su voz desde este puesto á los que estais investidos del sacerdocio de la educación moral y del cultivo de la razón, para que desde aquí, por el trayecto de las generaciones sucesivas, se cumplan en la madre patria los grandes fines del progreso humano. — He dicho. » (*Unánimes aplausos.*)

Después del elocuente discurso del ilustre y veterano general Sr. Ros de Olano, S. M. el Rey se dignó contestar con la siguiente bellísima peroración, acerca de la cual llamamos toda la atención de nuestros lectores:

«Señores: Un deber de cortesía me obliga á dirigiros la palabra, no solamente para manifestar mi agradecimiento al Sr. Presidente, al Sr. Secretario, al Sr. García y García, representante del Fomento de las Artes, por las benévolas frases que me han dirigido, y por la importancia que han atribuido á mi concurso en este importante asunto, sino también para manifestar la satisfacción que experimento al tener el honor de presidir este primer Congreso pedagógico.

»Aun no hace muchos días que en este mis-

mo sitio la iniciativa particular reunía el Congreso de los higienistas, deseosos todos de mejorar las condiciones de vida del pueblo español; hoy la iniciativa particular también reúne aquí á los representantes del magisterio docente que más puede contribuir al desarrollo de la inteligencia, de la instrucción y de la cultura nacional. ¿No es ésta, señores, una prueba evidente de que estas dos ideas que se completan, de que estas dos corrientes hijas del dualismo humano, son los motores que empujan lenta pero seguramente nuestra patria por el camino de la civilización y del progreso?

(*¡Bravo, bravo! Aplausos prolongados y repetidos. Un viva al Rey contestado por toda la concurrencia.*)

»¿Qué os he de decir después de las frases que habeis oído á los señores que han hablado antes que yo? Claramente han dicho cuán noble y grande es la misión del maestro, porque saca al hombre de aquel estado de ignorancia que lo hace semejante al ser irracional, porque abre su alma y sus ojos á los grandes ideales que forman la base de toda sociedad: Dios, patria, familia, caridad. (*¡Bravo! Unánimes aplausos.*)

»Deber mío es, pues, manifestar en este sitio, no solamente el interés que me inspira la suerte de los maestros españoles, sino también mi sincero deseo de contribuir, en la forma que mis deberes y mis atribuciones me permitan, á mejorar su condición con el concurso del Gobierno, tan interesado como yo en su favor.

»Yo, que me he sentado en los bancos del aula, sé cuánto tengo que agradecer á mis queridos maestros. (*¡Muy bien! ¡Bravo! Aplausos.*) Y bien sabe Dios que, si de mí dependiera solamente, los maestros españoles nada tendrían que envidiar á los de los más adelantados países de Europa. (*¡Bravo! Grandes aplausos.*)

»Pero el Sr. García y García, representante del Fomento de las Artes, lo ha dicho muy bien: pasaron ya los tiempos en que se creía que la iniciativa del Estado debía hacerlo todo. Justo es también que toda la responsabilidad no sea exclusivamente suya.

»El Rey, el Gobierno, pueden auxiliar, alentar, dirigir, reglamentar los progresos de la enseñanza; pero la iniciativa particular, las corrientes de la opinión pública son tan poderosas que nada puede sustituirlas; porque, señores, ya creo haberlo dicho en este sitio: la ignorancia es la forma más dura de la esclavitud, y de la que tan sólo se redime aquel que, teniendo la libertad, sabe hacerse digno de obtenerla y de conservarla.» (*¡Muy bien, muy bien! Grandes y prolongados aplausos. Continuas vivas al Rey.*)

Acto seguido se dió por terminada la ceremonia, declarando constituido el Congreso pedagógico, de cuyas sesiones nos ocuparemos en el próximo número.

BIENVENIDO MAESTRO.

TIPOGRAFIA GUTENBERG  
á cargo de Manuel Salamanqués,  
Villalar, 5.